

Paris 30 de Julio de 1888.

Servicio de la prensa española

Redacc<sup>ón</sup> y Adm<sup>ón</sup>:  
17 y 19 rue Mauberge.  
Paris.

## Suplemento.

Sumario: "Los Hotentotes" por St. Viardell. = "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continua) por el príncipe Lubomirski. = "Kima", por Campaamor = Miscelánea.

### Los Hotentotes.

El Jardin de aclimatacion de Paris, continuando la serie de sus exhibiciones etnográficas, presenta actualmente a sus visitantes una interesante caravana compuesta de catorce Hotentotes (7 hombres, 5 mujeres y 2 niños).

Por medio de esas exhibiciones etnográficas, de las cuales tiene el Jardin zoológico de aclimatacion de esta capital como el monopolio, el público aprende a conocer los tipos más diversos y más raros de la especie humana.

Después de los Nubianos, los parisienses han visto sucesivamente desfilar ante sus ojos a los Esquimales del Polo, a los habitantes de la tierra del Fuego, a los Gauchos de las Pampas, a los Araucanos de la América Occidental, a los Galibis de los grandes bosques de la Guyana, a los Kalmukos de las estepas caspianas, a los Piel-Rojas de las praderas del Missouri, a los Lapones de las regiones heladas de la Europa Septentrional, a los Cingaleses de la prodigiosa isla de Ceylan, y últimamente a los Achantis del África ecuatorial.

Los recién llegados son originarios del África austral.

El nombre de Hotentotes se da a todos los indígenas de la parte meridional del África situada al Este, y lindando al Sur con la Capreria. Ese nombre de Hotentotes está tomado, parece, de una palabra que los naturales pronuncian frecuentemente en su lengua propia; pero entre ellos se conocen con el nombre de Queique.

El territorio ocupado por la colonia inglesa del Cabo, ha sido arrebatado a los Hotentotes palmo a palmo. El número de estos naturales disminuye de día en día, y las pocas familias que han sabido conservar con su independencia, viven refugiadas en los alrededores de Graaf-Reyquet en medio de la mayor miseria. La suerte de los esclavos es aun muy preferible a la suya, puesto que su existencia se halla reducida a una larga serie

De inacabables privaciones.

Los Hotentotes tienen la costumbre de no casarse jamás fuera de sus Kraals (poblaciones), de suerte que cada familia forma como una horda separada. Antes de poco tiempo, gracias a la gran miseria en que se hallan sumidos, los Hotentotes libres habrán completamente desaparecido.

El tipo del Hotentote es uno de los más degradados de la especie humana. Su figura tiene rasgos muy característicos. La cara es ancha en su parte superior, terminando casi en punta en la barba; los pómulos, muy salientes; las mandíbulas, estrechas; la nariz, aplastada; la boca, desmesuradamente grande; la cabellera, corta y lanuda; el color de la piel, especial y característico.

Los hombres tienen poca barba; sus miembros son como picados de viruelas; en conjunto, su estructura demuestra en ellos una fuerza muscular menor que mediana.

Las mujeres son ordinariamente delicadas y pequeñas de estatura; sus pechos, largos y pendientes. La anchura particular de sus caderas es en ellas realmente notable y constituye, por decirlo así, su rasgo más señalado y característico. — El modelo que existe en las colecciones antropológicas del Museo de historia natural de París y representando la mujer designada comúnmente con el nombre de Venus hotentote, muestra las singulares y extraordinarias proporciones que pueden tomar las partes carnosas en las mujeres de esa raza.

Los hombres, cubiertos — más que vestidos — con un tabalí de piel, llevan, además, una especie de taparabo atado sobre los lomos. Algunos añaden a este traje rudimentario el aditamento de unos brazaletes de cobre.

Las mujeres van desnudas hasta la cintura. Su coquetería es muy grande; por lo común cubren su cuello y su pecho con gargantillas y collares formados con cuentas de vidrio y otras chucherías. Por todo traje llevan un pequeño delantal, y atándose en las caderas, además, una piel que les baja hasta las pantorrillas.

Los Hotentotes se sirven del arco como arma de combate. Sus flechas son generalmente envenenadas.

Esa raza no adora ninguna divinidad. Su único culto, si así puede llamarse, consiste en un gran respeto hacia sus santos, es decir, hacia aquellos de sus naturales que más se distinguen por sus virtudes.

Como todos los salvajes, esos indígenas no tienen ninguna noción del tiempo, y desconocen generalmente su edad.

Los Hotentotes permanecerán acampados en el Jardín zoológico de aclimatación (Boulevard de Bologne) hasta el 30 de Setiembre del corriente año. — Es inútil decir cuánto su presencia va a excitar la curiosidad del público parisiense y de los muchísimos extranjeros que cada día acuden a la gran capital, procedentes de todas las partes del mundo. Arturo Vinardell. (París - Julio - 1888.)

(5.)

Un Drama en tiempo de  
Catalina II,  
(novela por el príncipe Zubomirski.)

\*  
(Continuacion)

— ¡Oh! eso ya es demasiado y no puedo consentir que se me falte al respeto hasta ese punto. Vamos a ver, Rochefort, ¿por qué no me libertan de esos insolentes?

El conde, ciego de ira, iba a precipitarse sobre el magistrado, cuando de pronto se abrió la puerta del aposento y apareció el príncipe, el cual preguntó:

— ¿Qué ocurre?

— Que se me debe dinero y no quieren pagarme, — dijo el judío.

— Dejad a esta señora, — mandó el príncipe con autoridad.

El burgomaestre quedó sorprendido ante el tono con que le hablaban, y respondió:

— Soy el burgomaestre de Francfort, y cumplo con mi deber.

— Y yo soy el príncipe de Limbourg, príncipe del Santo Imperio, y os ordeno que salgais de aquí al instante.

— Nada significan esos títulos en Francfort, ciudad libre, — contestó el burgomaestre con arrogancia.

— Ya sabéis que no puede faltarse impunemente a un príncipe soberano, ni aun en Francfort, ciudad libre....

— Esa señora no es princesa soberana, — replicó el magistrado, que trataba de salir en compañía de la joven.

El príncipe corrió hacia él y arrebató a Alina de entre sus manos, exclamando con voz de trueno:

— La señora es princesa de Limbourg.... y su cabeza tiene una corona real. ¡Atrás! ¡Paso a la princesa de Limbourg!

El magistrado, poseído de la mayor sorpresa, se inclinó respetuosamente, y balbuceó:

— ¡Moussieur!...

— ¡Moussieur paga las deudas de la princesa? — preguntó el judío, a quien, al parecer, no sorprendió aquel brusco desentace.

— Pagaré, pero salid, — dijo el príncipe.

El anciano se arrojó casi a sus pies y se dirigió hacia la puerta caminando hacia atrás; pero volviéndose de un lado y señalando a Rochefort, preguntó:

— ¿Vuestra altera paga tambien las deudas de ese caballero?

— Salid, salid, — contestó el príncipe.

— En ese caso, vuestra altera no paga?  
— Yo no puedo responder por todo el mundo, — replicó el príncipe. — Pero eso es ya demasiado atrevimiento. ¡Salid de aquí!  
— ¡Está bien! — contestó el judío lanzando al burgomaestre una mirada de inteligencia.

El burgomaestre se dirigió entonces hacia el conde, y le dijo:  
— Caballero, os detengo en nombre de la ley.  
Alina, guardando el más profundo silencio, se apoyó en el brazo del príncipe y se olvidó de lanzar una mirada de compasión a Rochefort, el cual lanzó un sollozo y siguió al magistrado.

## II.

### El tentador.

Una niebla matinal se extendía por el campo, cubriendo las cimas de los montes con una aureola blanquecina. El Rhin agitaba sus verdes aguas con un ligero murmullo. Sobre la ribera alemana, las viñas que en aquella estación parecían un campo de espinos, aparecían en forma de anfiteatro.

Varios álamos, ordenados como soldados, formaban una línea al borde del agua, sobre la ribera francesa.

Cayó una lluvia menuda; a cada instante una nueva gota rompía la regularidad del círculo descrito por la precedente. El tiempo era húmedo y frío, y todo dormía en los alrededores.

A las ocho de la mañana, una barca partió de la orilla francesa; el patron, envuelto en una capa, trataba de dar a la embarcación el impulso necesario para cortar la corriente. Dos hombres estaban sentados en el fondo de la barca, el uno era viejo y el otro joven; el uno tenía el aspecto de un jefe que manda, y el otro el de un soldado que obedece. El primero contemplaba maquinalmente el río y las montañas, y el segundo interrogaba el rostro de su compañero. La embarcación se dirigía a Alemania.

— Monseñor, — dijo el joven, — os obedezco, cumpliendo la orden de los confederados, y porque así lo exige mi deber; pero deseo que S. E. se dignen....

— Al momento, Ladirlas. Aun no habeis contestado a mis preguntas. ¿Catalina es, pues, todo poderosa, y sus ejércitos nos dictan la ley?

— ¡Ah!

— En Strasburgo me dijiste que su embajador Repuine hizo empezar de nuevo una obra teatral representada en un coliseo de Varsovia, porque no habian esperado su llegada.

— Si.

— Eso pasó, según me has dicho, en presencia del rey.

— La víspera de mi partida.

(Se continuará)

## Rima.

("Sufrir es vivir")

\*

Maldiciendo mi dolor,  
 a Dios clamé de esta suerte:  
 - Haced que el tiempo, Señor,  
 venga a arrancarme este amor  
 que me está dando la muerte. -

Mis súplicas escuchando,  
 su interminable camino  
 de orden de Dios acortando,  
 corriendo, o más bien, volando,  
 como siempre el tiempo vino.

Y - voy tu mal a curar, -  
 dijo; y cuando el bien que adoro  
 me fué del pecho a arrancar,  
 me entró un afán de llorar  
 que, aun de recordarlo, lloro.

Temiendo por mi pasión  
 penas sufrí tan extrañas,  
 que aprendió mi corazón  
 que una misma cosa son  
 mis penas y mis entrañas.

Y feliz con mi dolor,  
 gritó mi alma arrepentida:  
 - Decid al tiempo, Señor,  
 que no me arranque este amor,  
 que es arrancarme la vida. -

R. de Campoamor.

Miscelánea.

"La ley de la naturaleza es la perfectibilidad progresiva y no la perfección originaria." - Flammariou.

"La ciencia es tan inútil para un hombre sin discernimiento, como un espejo para un ciego." - Cristua.

"La belleza es el primer don que la naturaleza nos concede y el primero que nos quita."

"La palabra es de plata; pero el silencio es de oro." - Sócrates.

"El hombre debe mostrarse tal cual es, porque no es tal cual debería ser." - Dupaty.

"Los hombres que no tienen el dominio de sus sentidos, no son capaces de cumplir con sus deberes." - Cristua.

El correspondiente de París.  
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redac<sup>o</sup> y Adm<sup>o</sup>:  
17 y 19 rue Maubeuge.  
Paris.

Año IV. - Núm<sup>o</sup>: 178.

Paris 30 de Julio de 1888.

### La situación.

Continúa siendo la cuestión del día y el único tema de que se ocupan los periódicos parisienses, el asunto relativo a la huelga promovida por los obreros de la Villa.

Como era de prever, dada la actitud de los más intrasigente y la exaltación que domina en muchos ánimos de algún tiempo a esta parte, las cosas no se han pasado últimamente de la manera pacífica que era de desear. En efecto, el sábado, a la hora en que nosotros escribíamos nuestra última correspondencia, una sangrienta colisión tenía lugar entre una avalancha de más de un millar de huelguistas y una escuadra de agentes de policía. Difícil es relatar la verdad del hecho, si debemos atenernos a lo que sobre el mismo relatan los periódicos. Los unos, los amigos del gobierno, lo explican a su modo diciendo que al querer los agentes dispersar el grupo de los obreros, éstos se arrojaron con piedras y palos encima de los agentes de policía, aporreándolos, haciéndolos retroceder de su posición unos ciento cincuenta metros y obligándoles, por fin, a hacer uso del sable para abrirse paso entre aquella multitud de energúmenos, que amenazaba envolverlos completamente. - Los otros, L'Intransigeant y demás órganos de la prensa revolucionaria y socialista, declaran con la mayor seriedad y hacen constar demostrando estar poseídos de la mayor indignación, que los obreros circulaban muy tranquilamente por la calle, sin hacer caso a nadie, sin cometer acto alguno de violencia y contentándose con dar de cuando en cuando algunos vivas, en el momento en que los agentes de policía embistieron fuertemente a los huelguistas, sable en mano, y sin hacer preceder este acto de salvajismo (sic) de ninguna intimación, como es costumbre.

Hemos registrado cuidadosamente la prensa que

sin ser afecta al partido socialista, tampoco siente grandes simpatías por el gabinete actual; y no nos parece creíble, después de todo, que una escuadra de treinta ó cuarenta agentes de policía se hubiese temerariamente arrojado á querer abrirse paso por medios violentos en medio de una balumba compacta y exalta de un millar de obreros, sin trabajo, sin mediar por parte de estos mas ó menos provocación. Esto es lo que, en efecto, parece que ocurrió. Los huelguistas querían atravesar el puente Nuevo del Sena para dirigirse en manifestación á la otra orilla del río; vieron á los agentes que les cerraban el paso, y entonces la emprendieron contra ellos lanzándoles cuantas piedras hallaron á mano sobre el muelle, contando que les harían retroceder y así encontrarían expedito el paso. Los huelguistas, sin embargo, no contaban quizás con la huespeda; es decir, con las instrucciones que los agentes debieron haber recibido y, sobre todo, no supieron comprender que al cerrarles el paso, no hacían más que cumplir con su deber y que era una provocación temeraria el pretender obligarles por medio de la fuerza á que abandonaran un puesto que el deber les obligaba á defender palmo á palmo. ¿Que sucedió, pues? Ya lo hemos indicado más arriba: que el jefe de la escuadra mandó cargar, sable en mano, á los huelguistas; que hubo un momento de confusión y de totum revolutum indescriptible; que la manifestación se disolvió como por encanto á los pocos minutos; pero que de la colisión resultaron varios heridos de una y otra parte, produciendo esto, como es consiguiente, vivísimo disgusto en toda la población de París y exacerbando la pasión de los más exaltados hasta un punto imposible de imaginarse.

Como quiera que sea, haya partido la provocación de los agentes, ó que saliera realmente del bando de los huelguistas, es en verdad muy triste que las cosas hayan llegado por la imprudencia de los unos ó la loca temeridad de los otros, á semejantes extremos. Es difícil de este modo que las reclamaciones de los huelguistas obtengan buen resultado, si es que esas reclamaciones no se truecan en un momento dado en otra cosa peor, cuyas consecuencias son difíciles de prever en la lucha de antagonismos y apasionamientos en que vivimos. — Por esto entendemos que no cumple bien en misión una parte de la prensa de París, la cual desde hace dos días, en vez de apaciguar, no hace más que excitar y exaltar los ánimos de los obreros, lo cual no es el mejor medio para llegar á una solución que sea digna para todos en el presente conflicto.

la estatua del general Meunier. — Guauzurábase ayer en Tours la estatua que la poblacion ha levantado a la memoria del distinguido general, tan heroico por sus hechos militares como sabio por su ciencia, y el gobierno, que por lo visto se ha propuesto estimular en el país todos aquellos actos que den realce y esplendor al nombre de la patria, acudió presuroso al llamamiento, enviando a la interesante ceremonia al más caracterizado de sus miembros, a Mr. Floquet en persona, cuyo carácter y temperamento son tan a propósito para esta clase de espectáculos.

El presidente del Consejo, que ha regresado ya a París de su corta excursion, puede estar realmente satisfecho de su viaje, a juzgar por la impresion que reflejan hoy los periódicos que se ocupan de los obsequios que le fueron tributados ayer por la poblacion de Tours, donde tantos recuerdos flotan, por decirlo así, relativos a la célebre Defensa nacional encarnacion viviente de los hombres que, como Gambetta, Freycinet, Floquet y tantos otros, asentaron en Toury las bases de la actual tercera Republica.

La última tempestad. — En la noche del viernes al sábado, la Mancha y el Océano Atlantico han sido teatro de una tempestad de una violencia extraordinaria. El viento venia del Sud-Sudoeste, manifestándose en impetuosisimas ráfagas acompañadas de lluvia. Las luces de los faros se apagaban y los buques estacionados en los puertos de todo el litoral se vieron obligados a triplicar sus amarras para resistir la tormenta.

El huracan se desencadenó con verdadero furor principalmente de Cherburgo a la Rochela.

En Lorient, la chalupa Libre penseur fuere a pique durante el mal tiempo, al noroeste de la isla, perdiendo un hombre y perdiendo, como es natural, todo el cargamento.

En Cherburgo, el yacht francés Gerfant, de Boulogne-sur-mer, encalló sobre las rocas de Quergueville; salvose el equipaje, pero el buque perdióse totalmente.

En Brest el viento soplabá de sudoeste. A las 6 de la mañana una barca pescadora que se dirigia a Camaret, rozó en la misma rada cerca de Quatre-Pommes. Salváronse, por fortuna, los cuatro hombres que la tripulaban.

La tempestad se desencadenó con extrema violencia sobre la Rochela. Muchos marineros han perecido; una chalupa de pesca ha encallado en Verdon. Por suerte la mayor parte de las barcas pescadoras habian regresado al puerto al comenzar la borrasca, viéndose, empero, obligadas muchas de ellas a dejar abandonadas las redes



para escapar más pronto del peligro.

En la Mancha los Desastres han ido a poca diferencia en la misma proporción. En el Havre, sin embargo, no ocurrió ningún siniestro. — El gran trasatlántico La Normandía, que debía partir anteayer para New-York, no pudo salir ni durante la marea de ayer ni en la de esta última noche.

En Saint-Valery-en-Caux ocurrió un triste accidente. La chalupa de pesca del piloto Noël ha recobrado a la vista del muelle en el preciso momento de arrancar con todo el velamen tendido. El piloto ha sido el único que se ha salvado; los cinco hombres de tripulación que le acompañaban fueron arrebatados con violencia por las olas y arrojados espáñimes contra el banco de pizarras que obstruye en aquel punto el paso durante la baja mar. Más de quinientas personas asistían a este drama, sin que les fuera dable proporcionar a los naufragos el más pequeño auxilio.

El Papa en Bélgica. — Un periódico clerical de Roma anuncia que el cardenal Schiaffino saldrá próximamente para Bélgica, encargado de una misión por el Sumo Pontífice.

Hace ya algunos meses varias ricas familias belgas apreciaron a Leon XIII la hospitalidad en sus dominios, donde aquellas habrían constituido una especie de señorío neutral — por supuesto con la ausencia del rey — con su correspondiente guardia flamenga para el servicio del Papa.

Leon XIII rehusó la oferta en aquella época; pero ahora envía a monseñor Schiaffino para discutir los términos del ofrecimiento y la eventualidad de su aceptación en el caso en que, al fin, se decidiera a salir de Roma.

El periódico que publica esta noticia añade que el gobierno belga es muy favorable a semejante proyecto, si bien dice a renglón seguido que da esta información bajo la más absoluta reserva.

Una buena noticia para los dilettanti. — M. Massenet, el eminente autor de Mefistofeles ha engerado la partitura de una nueva ópera, en cuatro actos y ocho cuadros. Su título será Esclarmonda. El libreto está inspirado en una tradición fantástica del siglo I de nuestra era. La acción tiene lugar sucesivamente en Birancio, en la Galia y, en fin, en pleno dominio de la fábula. — La ópera debe estar concluida en Abril del próximo año. Será sin duda el gran suceso musical de la futura Exposición.

#### Última hora.

(Copenhague, 30) El emperador y el príncipe Enrique han desembarcado a las 11 1/2 de esta mañana, habiendo sido recibidos cordialmente por toda la familia real. Mañana repartirá la escuadra con rumbo hacia Alemania.

(Bolsa: 30/0 83,70 = fuer: 2190 - Panama: 291,25 = W. España: 281,25)